

Portugal lidera la transición energética

En 2010, Portugal cubrió el 45% de su consumo eléctrico con energía renovable. El país vecino tiene previsto producir un 60% de energía verde y abastecer la demanda energética total en un 31% con renovables hasta el año 2020. Con esta política y el éxito del reto que se propusieron hace cinco años los actuales dirigentes políticos del país, que consistía en reducir su dependencia de los combustibles fósiles, Portugal ha pasado a ser un ejemplo mundial en la materia.

El reto portugués es fruto de la necesidad: el país no posee ningún recurso energético fósil y los costes de la importación de energía, principalmente de gas y petróleo, se han duplicado en la última década, lo que supone un coste inabordable para la frágil economía portuguesa.

A pesar del aumento de los precios de la tarifa eléctrica de los hogares, la experiencia portuguesa muestra que es posible conseguir un progreso rápido. Para lograr esta transición energética, el gobierno portugués se vio obligado a privatizar y reestructurar las antiguas instalaciones y a crear una nueva red adaptada a las fuentes de energía renovables. Para atraer a los inversores extranjeros hacia el nuevo mercado nacional, el gobierno les propuso contratos con unos precios fijos por un periodo de 15 años.

Con esta transición, Portugal ha superado los antiguos problemas de fiabilidad en el suministro y elevados costes que acompañan el debate sobre las energías renovables. El suministro eléctrico no se ve alterado ni siquiera los días en los que el viento no sopla en el parque eólico del “Alto Miño”, construido hace dos años. Los costes de producción y la factura eléctrica de los hogares portugueses, incluyendo los suplementos relativos a la energía renovable, se encuentran entre la media europea. Esto es debido a que la producción se ha dirigido hacia las formas más baratas, tales como el viento y la energía hidráulica, además de ajustar los precios de las primas y fomentar la construcción de nuevas plantas de producción.

Por otra parte, y gracias a este desarrollo en la producción de energía verde, Portugal puede ahorrarse una importante suma mediante la venta de créditos de carbón en el mercado europeo debido a que sus industrias han emitido menos CO₂ de lo permitido. En 2009, Portugal se convirtió por primera vez en exportador de energía al vender una pequeña cantidad de electricidad a España. Otra de las ventajas de este sistema es la creación de puestos de trabajo en el sector de las energías renovables.

Para conseguir abastecer a toda la nación con energías renovables, es necesario construir una red de suministro que transporte la energía de los parques eólicos y fotovoltaicos a las ciudades. Uno de los inconvenientes que se encontraban para llevar a cabo esta tarea era que muchas compañías energéticas del país no solamente son propietarias de las plantas generadoras de energía, sino también de las redes para transportarla. Estas compañías, debido a sus inversiones e intereses económicos en el sector de las energías fósiles, no están interesadas en añadir energía renovable a su red. Por ello, el primer paso que dio el gobierno portugués fue separar la generación del transporte, adquiriendo todas las líneas de transmisión de electricidad y gas por un precio de mercado considerado justo. Todas estas líneas, ya en manos del estado portugués, crearon la base de una empresa regulada que desde 2007 gestiona las redes de electricidad y gas de toda la nación.

Es evidente que la transición energética conlleva unos costes políticos a corto plazo, especialmente debido al aumento de la tarifa eléctrica de los hogares. No obstante, según el gobierno, esta transición no supondrá ningún coste en términos de impuestos y de deuda pública.

La fiabilidad del abastecimiento energético de todo un país mediante fuentes renovables es altamente impredecible, ya que una planta eólica que produce 200 megavatios en una hora, puede pasar a producir sólo 5

unas horas después. El sol brilla de forma intermitente en muchas zonas del país, y las centrales hidráulicas funcionan a plenitud con la lluvias de invierno, pero se pueden ver limitadas en verano. Por todo ello, la compañía nacional de transmisión energética portuguesa “Redes Energéticas Nacionais (R.E.N)” utiliza sistemas de predicción meteorológica muy sofisticados, con patrones y programas informáticos para calcular la producción de varias plantas de energía renovable. Desde que Portugal inició la transición, la red ha doblado el número de transformadores que distribuyen la energía allá donde es necesaria.

“Se necesita disponer de tecnología punta. Las operaciones se llevan a cabo en tiempo real y se requiere la toma de muchas decisiones cada hora, cada segundo, para mantener el sistema en funcionamiento y evitar cortes”, comenta Victor Baptista, director de R.E.N.

Portugal siempre produjo electricidad mediante centrales hidráulicas. Pero los nuevos programas combinan viento y agua: por la noche, las turbinas eólicas bombean agua río arriba. Después, durante el día, el agua fluye río abajo generando electricidad cuando aumenta la demanda.

Portugal será el primer país que inaugure su red de recarga de automóviles eléctricos en 2011. De esta forma, el país vecino seguirá siendo uno de los líderes de la revolución energética verde, adquiriendo una mayor experiencia en la transición de la movilidad fósil hacia la movilidad blanda.

REN

[Más información \(en francés\)](#)

[Más información \(en inglés\)](#)

[Compartir](#)

(fin del artículo)